

El sueño de vivir. Entrevista a la arquitecta española Carmen Espegel Alonso¹

Gabriela Lee Alardín
Universidad Iberoamericana

Resumen

Carmen Espegel es arquitecta y doctora arquitecta² por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (UPM), y tiene una Maestría en Conservación y Restauración de Monumentos por la Universidad Católica de Lovaina. Su trabajo se desarrolla en tres ámbitos complementarios: profesión, investigación y docencia. Como socia del despacho Espegel-Fisac arquitectos, ha obtenido numerosos premios por proyectos y obra construida. Como coordinadora del Grupo de Investigación en Vivienda Colectiva (GIVCO) en la UPM, actualmente realiza los proyectos “Tipos Existentes de Vivienda en Madrid”, y el “Atlas de Vivienda Colectiva Española del Siglo XX”. Es Profesora Titular del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAM, directora del módulo “Housing Projects” del Master de Vivienda Colectiva (UPM), docente en el Master en Arquitectura Avanzada “Crítica de la Vivienda Social Contemporánea Europea” (DPA-ESTAM), profesora del Master de Vivienda en la Universidad de Roma Tre, y profesora del doctorado europeo on-line “*Criticism of Contemporary Social Housing in Europe*”. Cuenta con numerosas publicaciones, entre las que destacan “*Eileen Gray. Invitación al viaje*”, “*Heroínas del espacio. Mujeres arquitectos en el Mo-*

¹ Realizada por Gabriela Lee el 10 de febrero de 2012, en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

² Aunque en el texto original los grados se anotaron en masculino (arquitecto, doctor arquitecto...), por políticas de editoriales de esta revista se ha insertado la identificación de género femenino de la entrevistada. N. del E.

vimiento Moderno”, y “Aires Modernos. E.1027: maison en bord de mer. Eileen Gray y Jean Badovici”. Esta entrevista se realizó en el marco de su reciente visita a la Ciudad de México para participar en el ciclo de conferencias “La Ciudad del Futuro”, organizada por el Departamento de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana.

Abstract

The Dream of Living: an interview with Carmen Espegel Alonso

Architect Carmen Espegel holds a PhD from the Polytechnic University of Madrid (PUM) and a Master's Degree in Conservation of Historic Towns & Buildings from the Catholic University Leuven. Her work revolves around three complementary areas: her professional studio, research and teaching. She leads a research group on Collective Housing at the PUM, where she is a tenured professor at the Department of Architectural Design. She has headed or taught various classes in Master Programs on Housing in Madrid and Rome, is a professor of the on-line European PhD program “Criticism of Contemporary Social Housing in Europe”, and has published extensively on the subject. This interview was made during her visit to Mexico City to partake in the lecture series “The City of the Future”, sponsored by the Universidad Iberoamericana.

—El crecimiento demográfico y la concentración de la población en áreas urbanas indican que la vida en las ciudades se

volverá cada vez más compleja, y será un desafío enorme atender las necesidades de sus habitantes. En este contexto, ¿cuáles cree que son los temas más apremiantes que deben atenderse en el diseño de las ciudades del futuro?

En el Grupo de Investigación de Vivienda Colectiva (GIVCO) que coordino en la Escuela de Arquitectura de Madrid, hemos estado investigando sobre este tema. Los últimos veinte años en España en materia de construcción de ciudad han sido un fracaso pues el crecimiento extensivo, fundamentalmente en la periferia, ha puesto de manifiesto la necesidad de reutilizar el centro de las ciudades. Por ello pensamos que las políticas de construcción de nuevas viviendas deben dejar paso a otras que tengan en cuenta el parque residencial existente como materia de proyecto para la ciudad contemporánea. Me explico: tenemos que proponer nuevas estrategias de regeneración funcional y tipológica del tejido residencial de la ciudad que ya tenemos. El reto está en utilizar construcciones intelectuales nuevas sobre un soporte antiguo, o sea, llevar a cabo el proyecto de la vivienda del si-



La arquitecta española. Cortesía del despacho de Carmen Espegel Alonso (CEA), 2011.

glo XXI sobre una “carcasa” del XIX o del XX. Ya hemos construido mucha ciudad y ahora tenemos que dotarla de mayor densidad y mezcla de usos.

Esta ciudad central, definida como el área formada por el núcleo histórico y los primeros ensanches de ciudades de tipo posindustrial, concentra aquellos barrios conformados, mayoritariamente, por edificios de viviendas diseñadas según esquemas organizativos y funcionales de la casa burguesa decimonónica o de la vivienda racional moderna. Este parque inmobiliario obsoleto será de aquí en adelante nuestro nuevo material de proyecto, necesitado de una revisión a diferentes niveles que permita adecuar su oferta residencial en potencia a los requerimientos del *habitar del siglo XXI*. Esto significa tener la posibilidad de disfrutar lo mejor que la densidad ofrece: servicios, mixtura social, seguridad, comodidad o proximidad al área de trabajo, así como la participación de un ambiente dinámico, multifacético y en constante transformación. Todo ello sin esquilmar recursos y velando por el cuidado de la ciudad heredada y que se dejará en herencia.

Vivienda y ciudad se mantienen en el foco del debate y la producción arquitectónica global, se matizará en cada momento según las fluctuaciones de lo local, lo social, lo cultural, lo político o, fundamentalmente, de lo económico. Esas fluctuaciones indican que es momento de volver al centro, que debemos reconsiderar los preceptos de un pasado urbanismo frenético, basado en un irracional crecimiento extensivo en la periferia. Ahora se vislumbra una nueva etapa de introspección que permitirá poner en valor el po-

tencial que la ciudad “usada” siempre ha tenido. El centro está reclamando atención y es hora de dar nueva vida al lugar que hace veinte años contemplábamos con desprecio mientras dábamos forma a la tierra prometida de la periferia.

La comparación entre los recientes desarrollos residenciales y la ciudad consolidada ha puesto en evidencia que el modelo en el que se confió como alternativa al centro urbano no ha conformado una estructura urbana y social cohesionada. El fracaso ha quedado patente, pues el suburbio sólo ha fingido formalmente los modelos programáticos que le eran propios a la ciudad central, a pesar de auto-definirse como el lugar para una forma de vida urbana diferente.

La ciudad del futuro ya existe, sólo tenemos que mirarla con otros ojos y redefinirla con otros parámetros.

—De acuerdo a su experiencia y trayectoria profesional ¿en qué ámbitos deberían intervenir los arquitectos?

Los arquitectos están llamados a intervenir en la ciudad compleja compuesta mayoritariamente de vivienda, espacio público y dotaciones (equipamientos), entendiendo todos estos campos como entrelazados y no segregados como la ciudad moderna determinó.

Con el modelo de ensanche puesto en práctica en las últimas dos décadas, se ha llevado a cabo un esquema funcionalista y segregado, apoyado en el desarrollo de las grandes infraestructuras de movilidad territorial. Como consecuencia, en lugar de abordar directamente los problemas del centro mediante la reflexión y la búsqueda de respuestas para unas exigencias

arquitectónicas y sociales nuevas, sólo se desplazaron las molestias más allá, alejando progresivamente del centro los nuevos crecimientos. La degradación social, la inadecuación arquitectónica y el elevado coste de las viviendas del centro, así como la falta de políticas de vivienda en favor de modos alternativos de tenencia, han hecho el resto. El ciudadano de clase media se ha visto expulsado hacia los nuevos desarrollos, obligado a convertirse en morador de la ciudad genérica, feliz en su *chalet* adosado tipo, obligado a soportar cada mañana la congestión del tráfico o a comprar el pan en un inmenso centro comercial.

La tendencia exógena y centrífuga de los nuevos desarrollos residenciales, que ha privilegiado al urbanismo de periferia y dejado en segundo plano las posibilidades del centro, se vuelve ahora endógena y centrípeta en favor de la ciudad central. Para favorecer esta situación, resulta necesario romper con la idea impuesta de centro como elemento estático, pasando a entenderlo como lugar potencialmente abierto a nuevas operaciones de redefinición.

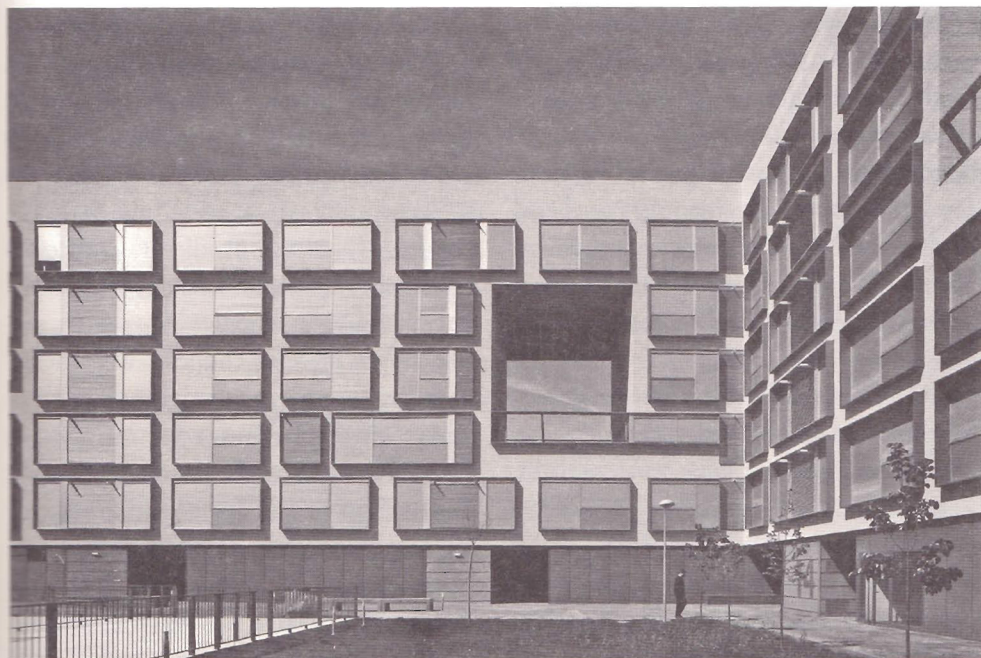
Las medidas de actualización de lo existente a escala residencial deben encaminarse hacia la neutralización del soporte habitable, la optimización de los recursos energéticos y la consecución de una regulación alternativa. Se pretende concebir, en definitiva, el edificio o la manzana de la ciudad consolidada de tipo postindustrial como una infraestructura residencial de uso público, donde la vivienda sea entendida como un servicio y no como un producto.

—¿Cuál de estas áreas de intervención le parece más importante?

No debemos olvidar que la vivienda es el componente esencial de las ciudades, pues forma la mayor parte del tejido urbano; de cara a la ciudad del futuro la vivienda es un medio para formular nuevas formas de vida y generar nuevas acciones y no un fin al cual acoplar los usos y maneras preexistentes: se trata de re-evolucionar el hecho cotidiano, diversificando los modos de vida. La libertad se instalará en las costumbres, haciendo de la ciudad y del habitar una nueva aventura.

Asimismo, una densidad más ajustada también posibilitará una “mejor vida” en el centro en condiciones deseables para todos los poderes adquisitivos y configuraciones familiares. De esta forma, se demuestra que las condiciones de la vivienda y las condiciones de la ciudad son insolubles, que las cualidades del espacio doméstico de nuestros días se fundamentan sobre un paradigma urbano que prima las ventajas del modelo central frente al periférico, que apuesta por la ciudad compacta de alta densidad frente a la diseminada de baja densidad.

Por supuesto que también el espacio público de la ciudad consolidada demanda atención como principal mecanismo de articulación, de identidad urbana y, de relación con la vivienda. La sociedad actual ha borrado progresivamente de su código genético los conceptos de urbanidad y colectividad, como consecuencia de la temporalidad y de la fugacidad de las relaciones sociales.



Edificio de vivienda en Fuenlabrada. Madrid, España. Foto: cortesía del despacho de CEA, 2008.

Mientras que en los nuevos desarrollos urbanos se hace imposible una ocupación del espacio público de forma intensiva, la ciudad central ofrece por defecto, y como una de sus mayores virtudes, la relación entre la densidad de población, la configuración del espacio libre, y la diversidad programática heterogénea y espontánea.

—¿Qué referentes de diseño de vivienda colectiva serían válidos actualmente para pensar la vivienda urbana del siglo XXI?

En España hay un caso muy particular que son *los poblados dirigidos* construidos en los años cincuenta en Madrid. Su análisis revela una lucha por lograr un modelo en el que los tipos de edificios y la planificación urbana no se pueden separar el uno del otro. El modelo urbano se entiende como un sistema en el que la vivienda social y el espacio público son

los elementos básicos configuradores. En ellos se percibe una calidad del espacio público notable. En ese momento arquitecto y urbanista eran la misma figura.

Más tarde, debido a los cambios en el desarrollo de los años ochenta, la política neoliberal negó el concepto de urbanidad, conduciendo a la propagación de unos polígonos residenciales en las afueras de la ciudad. En estas nuevas ampliaciones, los promotores privados se comprometieron a un modelo en el que las conexiones sólo eran posibles por medio del automóvil. Un paradigma urbano insostenible que alberga muy baja densidad lo que implica una disminución de la vitalidad, con un espacio público de dimensiones desproporcionadas, con un alto nivel de indeterminación en su uso, y un aumento de la contaminación que no se puede mantener más como modelo de ciudad del futuro.

Al comparar estas dos situaciones, observamos que las soluciones para las nuevas configuraciones urbanas no se encuentran en una construcción incontrolada de viviendas nuevas, ni en las políticas urbanas de recalificación y demolición. Por el contrario, los modelos urbanos analizados revelan lo que podríamos denominar “una tercera vía” en favor del centro.

—¿Cuáles son las exigencias con las que debería cumplir la vivienda del siglo XXI?

Enumeraré lo que para nosotros son los requisitos mínimos que la vivienda del siglo XXI debiera tener. El primero de ellos es el de la vivienda como **condensador social**. Deberíamos ser capaces de producir diferentes tipos de viviendas para que el conjunto se transforme en un milhojas social y evite los *guetos* residenciales con una única clase social. Pero también está la cuestión de la vivienda unipersonal. Si la casa de campo inglesa del siglo XVIII y XIX abrió la individualidad con el dormitorio: una habitación por habitante, nosotros en el siglo XXI proclamamos que debiera exigirse una vivienda por persona, en una solución compleja de casas dentro de casas.

La mejora energética que exprese una **belleza termodinámica económica** sería una segunda exigencia. Fachadas perfectibles que mejoran con el tiempo y la economía familiar y que nos permitan liberarnos de los muros de carga, abriendo grandes ventanales que iluminen y asoleen el interior, aunque con protecciones solares y de privacidad (muros multicapa) consiguiendo fachadas que se especialicen según la orientación; o bien, la incorporación de espacios singulares abiertos propios de la

vivienda, como terrazas, patios o pensiles.

El tercer punto estaría relacionado con un **espacio interior libre de obstáculos, fluido y multivalente**. Frente a espacios cerrados, espacios abiertos; la función integrada y creativa, en la que desaparecen los programas obsoletos, arbitrarios y convencionales, ofreciendo, en cambio, opciones libres, carentes de rutinas consumistas e inercias caducas, alternativas para un usuario contemporáneo, capaz de imaginar usos no prescritos. Como ejemplos, exigir más altura para poder albergar un techo almacén (3.50 o 3.60 metros) o una vivienda altillo; o proponer la desintegración de los cuartos húmedos que nos permitiría una mayor versatilidad y simultaneidad de usos, entendiendo que el baño actualmente tiene una carácter lúdico, donde sólo el inodoro tendría que estar aislado y protegido; o la lavadora que ¡debería salir de la cocina! y, por qué no, ¡debería salir de la casa! con lavanderías comunes de mayor calidad y prestaciones; o reclamar un aumento de la superficie de almacenaje, pues cada vez más somos el reflejo de nuestros objetos.

Reivindicar unos espacios de **expansión de la vivienda** que podríamos denominarles “espacios de transición” sería el cuarto requisito, para encontrar un equilibrio entre la comunidad y la privacidad, entre lo colectivo e lo individual. Así implementaríamos los lugares de uso colectivo compartido: garaje, trastero (bodega) y muchas cosas más: lavandería, gimnasio, sala de música, biblioteca, área de reunión o fiestas, lugar para dejar las bicicletas, el carrito de la compra o el de los niños. Hablamos de la **vivienda poli-nuclear**. Pero también necesitamos espa-

cios libres-verdes para disfrute de la colectividad, por ejemplo aprovechamiento de la cubierta. A este respecto Gaston Bachelard decía que “una buena vivienda debiera tener tres plantas con sótano y buhardilla” para poder desarrollar en ellos tanto las funciones viscerales como las anímicas. En la vivienda colectiva podemos conseguirlo compartiendo.

El quinto punto demandaría unos **sistemas técnicos avanzados con techos, suelo y muros técnicos**. En cierto modo, lo entendemos como “terciarizar” la vivienda, mejorar sus exigencias tecnológicas y de costo. ¿Por qué gastamos mucho menos en el lugar que nos construye como personas que en los edificios de oficinas? Mejorar acústica y térmicamente la casa a través de mecanismos pasivos: miradores, dobles pieles, o bien a través de utilización de nuevos materiales (ya conocidos) como el caucho en los suelos u optimizar las comunicaciones verticales para implementar la accesibilidad, serían deseables en un futuro próximo.

Por último, la exigencia siempre deseada por los arquitectos a lo largo de la historia ha sido la de una **construcción industrializada, una construcción en seco**, que aportase una mayor calidad y economía en la vivienda. Suelos continuos, sin tabiquería de fábrica (de ladrillo), más flexibles; luces estructurales más grandes; o la solución holandesa o francesa de la “casa en bruto”, una vivienda básica donde el usuario tiene la capacidad de hacerla suya, de tunearla.

—¿Detecta diferencias sustantivas entre la visión europea y la americana (o ibe-

roamericana) de la vivienda y el habitar en general?

Estoy viviendo actualmente en Nueva York y resulta curioso notar en materia de modelo urbano, la gran distancia que separa a Europa de los Estados Unidos. A pesar de que hemos importado lo peor del modelo urbano americano, el suburbio de vivienda aislada, totalmente insostenible desde el punto de vista de consumo energético, nuestros desarrollos son mayoritariamente urbanos de alta densidad. Encuentro en muchas ciudades iberoamericanas una posición intermedia entre el modelo europeo y el estadounidense. En este sentido quizá tengan mucho que decir porque están mirando hacia el futuro de una manera autónoma, haciendo hincapié en la sostenibilidad no solo energética sino social.

En un Congreso en Costa Rica el año pasado tratamos el problema de la redensificación. Estructuras urbanas de traza hispánica con calles y manzanas aunque de baja densidad que se han quedado obsoletas en un lugar privilegiado de la ciudad que finalmente se deteriora y se abandona. Me gustaría que mirásemos la ciudad central no como un handicap para el desarrollo de la vivienda sino como una suerte. Nueva York es una ciudad con mucha experiencia en este tipo de proyectos, que revitalizan viejas estructuras industriales para el uso actual de vivienda. Aunque New York City no es Estados Unidos.

La construcción de *guetos* o comunidades cerradas me parece lo más preocupante en muchas de las ciudades de Latinoamérica que he visitado. Debido a la falta de seguridad y control, las soluciones que se han puesto en práctica pasan

por el aislamiento y el confinamiento. La ciudad que soñamos debiera ser justo lo contrario, un lugar de los “ciudadanos”, donde aprendemos a hacernos personas políticas y sociales.

—¿En materia de vivienda que propone específicamente?

Alberti bien hubiera podido decir que la plaza es el patio de la ciudad, ya que la ciudad “debe ser una gran casa”. Yo pienso que la casa debe ser una pequeña ciudad. En una vivienda, los cuartos privados serían lo residencial de la ciudad y los espacios intermedios, los semi-públicos, los monumentos de la urbe. La escala culta de la ciudad se obtiene a través de la riqueza de sus espacios *intermedios*: entre lo público y lo privado; entre lo abierto y lo cerrado; entre el interior y el exterior. Así debiera ser también en la casa.

Cuando en arquitectura dejamos de utilizar algunos vocablos como los que te cuento, me estremece pensar que estamos perdiendo los espacios que esas palabras representan. ¿Quién exige hoy en su hogar un ALPENDE, ATRIO, AZOTEA, BARBACANA, CAMARÍN, CANCELA, CARPA, CELOSÍA, CENADOR, COBERTIZO, COLUMBARIO, COMPÁS, CORREDOR, DEAMBULATORIO,



Arriba y abajo, exterior de la Casa Lubillo en Collado Villalba, España. Cortesía del despacho de CEA, 2010.



³ Se ha decidido respetar la inserción de las mayúsculas indicadas por la entrevistada. N. del E.

DOSEL, EMPARRADO, ENTOLDADO, ESTOA, FORO, GALERÍA, JARDÍN, LINTERNA, LOGIA, MARQUESINA, MATACÁN, MIRADOR, ORATORIO, PABELLÓN, PALCO, PASARELA, PATIO, PENSIL, PÉRGOLA, PORCHE, PÓRTICO, SOFITO, SOLANA, SOLÁRIUM, SOPORTAL, TERRAZA, TOLDO, TORREÓN, UMBRÁCULO, VERANDA o ZAGUÁN?³

Conceptos espaciales aparentemente olvidados pero que desde aquí reivindicamos porque esa posibilidad de recintos permitirá la necesaria flexibilidad espacial que absorba los cambios sociales rápidos y profundos de las próximas generaciones.

Siempre recuerdo aquella máxima del *Gatopardo*⁴ que reza “un palacio del que se conocen todas las habitaciones no es digno de ser habitado”. Hemos despojado a la vivienda de tantos lugares “inútiles”, la hemos zonificado tan miserablemente que nos sentimos obligados a extraer, descubrir o inventar espacios que le devuelvan algo de dignidad. Se impone buscar el “espacio perdido” en los lugares más insólitos, más insospechados, incluso en la propia vivienda. Esos son los argumentos que rondan los espacios de transición, esos ámbitos pautados entre lo público y lo privado, desde el bullicio de la calle hasta lo recoleto del dormitorio, en definitiva, los espacios intermedios.

Debiéramos como arquitectos forzar la funcionalidad al límite como sistema de rotura del “funcionalismo” burgués, pragmático y “utilitarista”, para así explorar los infinitos recursos del *hábitat*. Lo que deberíamos descubrir a la hora de proyectar viviendas es una función humana fundamental, el uso espiritual, no el simple uso, ni la cruda necesidad, ni la mera

utilidad. Transgredir las convenciones, invertir lo dado, que el espacio se haga lugar y el tiempo se haga acontecimiento.

—Sus propuestas implican un cambio de paradigma respecto a las formas de la vivienda predominante actualmente. En los proyectos que ha realizado ¿han sido bien recibidos por los usuarios, o se encuentra con algún grado de resistencia al cambio?

Tengo costumbre de visitar los conjuntos que hemos realizado porque cada año me suelen pedir en repetidas ocasiones que lleve a grupos de arquitectos, mayoritariamente extranjeros, a nuestras viviendas. En general, la gente cuida mucho sus casas y sus espacios de transición o comunitarios. En algunos casos, el usuario transforma la vivienda según sus necesidades aunque por regla general, lo hace con cuidado y sin estridencias. En esta cuestión, la gestión de los Administradores de Fincas y de la Comunidad de Propietarios es clave. En alguno de los proyectos incluso nos siguen llamando para que mejoremos tal o cual cuestión, o incluso para decidir cosas tan nimias como el tipo y color de toldo a colocar.

—¿Qué impacto tienen sus proyectos sobre el barrio y la ciudad?

Los proyectos que hemos realizado en el centro de Madrid, como el de Embajadores 52, vienen a constatar un hecho que ocurre en el barrio tradicionalmente. En este caso, Lavapiés es un barrio con una densidad poblacional altísima y muy intensa socialmente hablando. La tradición de la casa con corrala de ínfimas dimensiones hace que las calles y las plazas sean

³ El *Gatopardo*, novela de Giuseppe Tomasi di Lampedusa. N del E.



Edificio de vivienda social en Embajadores 52. Madrid, España. Foto: cortesía del despacho de CEA, 2002

el salón de la vivienda. Aquí, solo leímos lo existente en clave contemporánea.

En otros proyectos situados en la “periferia de la periferia”, las propuestas ra-

dicaban en construir una comunidad con lugares de diferentes intensidades de uso colectivo, siempre en contacto con la calle, aunque en este caso una calle más desange-

lada que no complementa la vivienda de la manera que lo hace la ciudad tradicional.

— *Ante los recientes cambios políticos en Europa, ¿qué modificaciones cabe esperar en materia de vivienda?*

La vieja Europa está cambiando o mejor deberíamos decir que las relaciones entre Europa y otras regiones están cambiando. Tendremos que aprender las nuevas reglas de juego porque ya no las imponemos nosotros. Particularmente, en materia de vivienda en España, hemos construido mucho y de gran calidad y en un análisis exhaustivo se pueden extraer los beneficios de esos proyectos. De todas formas, las peores propuestas han estado lideradas por los arquitectos del llamado *star system* pues en vivienda la forma es lo de menos.

— *Se puede hablar de una visión de género sobre la vivienda? Si es así, ¿cuál sería?*

En 1973, los estudiantes de arquitectura de la Universidad de Chile pidieron al Premio Nobel de Literatura, Pablo Neruda, que redactara algunas líneas para mo-

tivar la participación de los alumnos en las elecciones del centro:

El pez nada en el ancho mar; vive bien.
El zorro en su covacha, huele a selva:
no esta mal

el pájaro, que casa grande y limpia habita!

El mamífero grande: le sobra espacio
la culebra: vive lindo sobre hierba y rocío!

Solo el hombre es miserable

Sobre la tierra que le pertenece: le falta
espacio, agua, cielo, luz
techo, intimidad, felicidad:

Muchachos comunistas:

a Uds. les toca arreglar este asunto: la
vivienda: es decir la vida!".

Yo pediría mucha "atención" a la vivienda porque es el espacio para "el rey de la creación", para la feliz transición entre el exterior y el interior, entre el ser humano y su circunstancia, entre la figura y el fondo, entre el objeto y el medio, entre el sujeto y el cosmos... Pero, ahora que hasta la mujer se ha ido de la casa, ¿qué es la casa? ■